

## EL ABASTECIMIENTO DE MADERA EN LA EUROPA COMUNITARIA

Los bosques europeos ocupan una superficie de 550.000 km<sup>2</sup> de un total de 2.200.000 km<sup>2</sup>, es decir, un 25 por 100; sin embargo, la cuarta parte de estos bosques no pueden explotarse.

Esto significa que la superficie arbolada por habitante solamente es de 0.20 hectáreas, mientras los grandes países forestales disponen de más de dos hectáreas por habitantes: URSS (tres hectáreas), América del Sur y Central (2.6 hectáreas) y América del Norte (dos hectáreas).

Además, las manchas forestales están repartidas irregularmente en este espacio europeo. La República Federal de Alemania, Luxemburgo y Portugal son los Estados más arbolados; el Reino Unido, Irlanda y Holanda son los más pobres en bosques. Los bosques europeos son a la vez muy diversos y sería poco realista el pretender caracterizarlos. Existen los bosques naturales y los plantados, los sometidos a ordenamiento y los diseminados, los bosques del llano y los de montaña, los bosques de producción y de protección, etc.

Los bosques de los cinco países mediterráneos (España, Portugal, Italia, Grecia y Francia) tienen un punto de coincidencia trágico, los incendios que periódicamente los devastan.

Las especies frondosas aventajan a las resinosas: 60 contra un 40 por 100 de resinosas.

Los países cuyo porcentaje de resinosas sobrepasa el 60 por 100 son Irlanda (78), Dina-

marca (70), Alemania (66), el Reino Unido (64) y Holanda (63). En cambio Grecia (81), Italia (76), Francia (67), Luxemburgo (66) y Bélgica (58) son los más ricos en frondosas. En los bosques españoles y portugueses se reparte la proporción a un 50 por 100, entre ambos.

Para el conjunto de los 12 países europeos, el régimen de propiedad es el siguiente: el 20 por 100 de los bosques pertenecen al Estado, otro 20 por 100 a instituciones públicas y un 60 por 100 a propietarios privados. Pero existe una gran variación en estas proporciones de un país a otro, así el bosque comunal es el más importante en Grecia (13 por 100) y en Irlanda (78 por 100). Más de la tercera parte de la superficie poblada pertenece a instituciones públicas en Italia, Bélgica y Luxemburgo. El bosque privado predomina ampliamente en Portugal (82 por 100), en Francia (74 por 100), en España (65 por 100), en Italia y Dinamarca (60 por 100), en Bélgica (58 por 100), en el Reino Unido (56 por 100), en Holanda (55 por 100) y en Luxemburgo (53 por 100).

La CEE necesita 240 millones de metros cuadrados de madera en rollo. Es la segunda consumidora mundial de productos derivados de la madera, después de EEUU. Sin embargo, este consumo solamente representa el 0.8 m<sup>3</sup> por habitante, mientras que en EEUU es de 21 m<sup>3</sup> y de 1.25 m<sup>3</sup> en Japón.

Estas cifras permiten prever un desarrollo

importante de la industria de la madera en la CEE en la medida en que la producción forestal sea capaz de satisfacer los suministros de madera a esas industrias.

Sin embargo, la producción forestal de los 12 solamente es de 110 millones de metros cuadrados, siendo, por tanto, un 55 por 100 del consumo. Esta situación deficitaria viene agravándose durante los últimos años. En la década 1970-80, mientras que el consumo en productos derivados de madera aumentaba un 18 por 100, la producción total de madera disminuía un 2 por 100. Se deriva de ello obviamente una consecuencia para el subsector. Esto ha podido amortiguarse merced a la intensificación del reciclaje de papel que ha experimentado un fuerte desarrollo y a la duplicación en la recuperación de los residuos de la madera.

El déficit de la Europa de los 12 es de 17.000 millones de ecus, es decir, la tercera parte de su déficit comercial total. Dicho déficit se refiere a productos transformados derivados de la madera más que a productos de la explotación forestal. En efecto, la evolución de los intercambios al nivel europeo, se traduce en una disminución del déficit para la madera de trituración, un estancamiento para las pastas y los tableros y un aumento para los productos de segunda transformación.

Este déficit es después del de los productos petrolíferos el más importante.